



PRIMAVERA 2009

Los papelillos de
MARX

MADERA

CALLE MADERA 9. MADRID.

marxmadera@nodo50.org

www.marxmadera.org

¿CRISIS? ¿QUÉ CRISIS?



Refresca tus ideas



El capitalismo monopolista intenta responder a la crisis sometiendo a sus leyes todos los aspectos de la vida humana. Configura, cada vez más, según sus intereses, la producción y el consumo de las masas. Durante años ha venido fomentando la aspiración a consumir por consumir para asegurarse mercados estables y en expansión.

Toda una serie de ideólogos de la burguesía difundieron hace tiempo la idea de que se había llegado a una “sociedad de consumo”. En realidad no era el consumidor el que imponía su ley, sino el capitalismo monopolista el que, a través de la publicidad y de los medios de comunicación de masas, forzaba a la población a consumir aquellos productos de los que podía extraer mayores beneficios.

Nadie puede negar que en el capitalismo actual coexisten la opulencia y la miseria, la satisfacción de ciertos consumos privados y el abandono de los servicios colectivos, el despilfarro y la escasez. En definitiva las llamadas “sociedades de consumo” son la caricatura capitalista de la abundancia, que habrá de ser uno de los aspectos materiales de la futura sociedad socialista desarrollada, una caricatura en la cual la socialización de la propiedad es sustituida por una aparente “socialización” del consumo impuesta por la dinámica interna del desarrollo capitalista.

La crisis económica que afecta hoy al conjunto de los países capitalistas ha venido a demostrar el carácter ilusorio, efímero, de esas “sociedades de consumo” capitalistas. La cruda realidad de la crisis, después de varios años de ideología “consumista” acelera la comprensión, por sectores amplísimos de la población, de los daños que les causa la pervivencia del sistema capitalista.

Al mismo tiempo, la explotación rapaz que los monopolios llevan a cabo de los recursos naturales, patrimonio colectivo de las generaciones presentes y futuras, está poniendo en peligro hasta las bases mismas de la vida, está conduciendo a una contaminación creciente de la atmósfera, de los ríos y de los mares, al deterioro global del medio humano.

Esos problemas de contaminación y degradación del medio ambiente son especialmente graves en las grandes ciudades que adquieren proporciones desmesuradas como consecuencia del desarrollo anárquico del capitalismo. Las zonas más pobres se despueblan y se empobrecen aún más, mientras que las ciudades crecen, si bien de tal modo que en ellas empeoran las condiciones de vida de las grandes masas. A la vez que aumentan el éxodo rural y la miseria del campo, aparece una nueva miseria urbana de los trabajadores y trabajadoras, que además de ser explotados como productores, son oprimidos con altos precios y pésimas condiciones de vivienda, en los transportes, con deficientes servicios educativos y sanitarios, con la falta de aire puro y de espacios verdes, de centros deportivos, sociales y culturales.



La competitividad nos esclaviza

CAPITALISMO O SOCIALISMO BARBARIE O CIVILIZACIÓN

1. Uno de los objetivos de nuestra sociedad de consumo capitalista es la minimización de los costes y la maximización del beneficio. Por alguna razón, porque el relato-fuerza del capitalismo es muy eficaz, la mayoría de la gente piensa que ese ahorro de costes redundará en beneficio del consumidor y se traduce en un abaratamiento del producto, pero esto sólo es así cuando no queda más remedio. El objetivo principal del capital es vender siempre al precio más alto posible obteniendo, también, el beneficio más alto posible, es decir, apoderándose de todo el beneficio. Porque otra de las ideas-fuerza del capitalismo es que un aumento del beneficio repercute en el trabajador. Pero, una vez más, esto sólo sucede cuando no queda más

remedio. Si el mercado se desploma, o simplemente lo requiere, el precio del barril de petróleo puede descender de 200 a 50 dólares. Eso disminuirá el beneficio del capital. Si los trabajadores se movilizan y exigen parte del beneficio obtendrán subidas de sueldo. Esto también disminuirá el beneficio del capital. En cualquier otra situación los precios aumentarán y los sueldos bajarán, al tiempo que los costes de producción se reducen.

2. La sociedad de consumo capitalista se basa en el abaratamiento máximo de los costes de producción. Para ello, ofrece el producto que cumple los requisitos mínimos de las necesidades del consumidor. El constructor que ofrece una casa ha calculado, previamente, los esfuerzos estructurales que deberá soportar el edificio y el número de años que el edificio deberá mantenerse en pie. Con este cálculo estimará la calidad de los materiales a utilizar ajustándola al mínimo posible. La cifra del número de años que deberá 'durar' el producto será mayor que el mínimo legal exigido y menor, quizá, que la propia vida del comprador. Y es que, el comprador, también se ve a sí mismo como consumidor y no estará dispuesto a pagar un precio más alto por una casa que vaya a durar, pongamos, 200 años, ya que supera sus expectativas de consumo. Esto sucede no sólo porque la ingeniería haya avanzado lo suficiente como para ser capaz de construir con calidades bajas y bastantes certeras estimaciones de durabilidad del producto, sino porque la sociedad de consumo capitalista favorece esta dinámica. Por supuesto, las burbujas inmobiliarias demuestran que no necesariamente este abaratamiento de costes y reducción de la vida del producto final redundará en un abaratamiento para el consumidor.

3. Un estado socialista se piensa a sí mismo como eterno. Todo estado se piensa a sí mismo como eterno pero un estado socialista transporta esta premisa a la planificación de la economía y, por tanto, sus expectativas de consumo se extienden a lo largo de decenas o centenas de años.



Para un estado socialista la construcción de un edificio que 'dure' 200 años tendrá sentido porque no estará planificando para un individuo en particular, un consumidor, sino para las generaciones de ciudadanos que podrán habitar en ese edificio. Una economía socialista es necesariamente menos dinámica que una economía capitalista, es decir, una economía capitalista generará necesariamente una mayor necesidad de fuerza de trabajo y también una mayor necesidad de consumo. Una economía socialista requerirá una menor cantidad de trabajo y también una disminución de las necesidades de consumo. Se construirán menos casas porque 'durarán' más, el coste global será menor, los esfuerzos necesarios por parte de los ciudadanos para obtener el mismo producto serán menores. Pero es que no obtendrá el mismo producto sino que obtendrá un producto 'viejo'; Y esto nos lleva a otra de las ideas-fuerza de la sociedad de consumo capitalista: que sólo lo nuevo es bueno. Vivimos rodeados de ejemplos concretos que apoyan esta idea, de productos que fueron contruidos para 'durar' poco y envejecer mal y, por tanto, es correcto: lo viejo no es bueno. Por supuesto, también está lo antiguo, aquellos edificios, por ejemplo, que fueron contruidos pensando en que el transcurso de los siglos no disminuyera apreciablemente la calidad del producto, esos edificios que sólo pueden permitirse las clases privilegiadas de la sociedad, aquellos que, por ejemplo, se enriquecen vendiendo productos nuevos de baja calidad a las clases desfavorecidas.

HABLEMOS DEL GOBIERNO Y LA MEMORIA HISTÓRICA

No hay que ser muy perspicaz para advertir el cambio de prioridades operado en el gobierno socialista (por utilizar un apelativo de uso común) después de las elecciones y de la súbita aparición de la “crisis económica” como eje vertebrador de todos los esfuerzos del ejecutivo.

Este cambio de prioridades se ha llevado por delante desde la sacrosanta estabilidad presupuestaria hasta numerosas medidas de calado social afectadas por el recorte de partidas (por poner un ejemplo podemos hablar del fondo de ayuda a la integración del emigrante) y ha dejado aparcados debates de amplio calado en la legislatura pasada.

Uno de esos debates, donde el gobierno quería sacar a relucir su política social y su supuesto compromiso histórico con los represaliados del franquismo y los valores del “republicanismo cívico”, fue la llamada Ley de Memoria Histórica.

Esta ley venía supuestamente a enjugar los olvidos de la transición política y la democracia con los perdedores de la llamada Guerra Civil española y se traducía en la práctica en una serie de medidas simbólicas y económicas que vendrían a reparar las injusticias del franquismo y a rehabilitar a diversos colectivos. La entrada en la agenda política del gobierno de la preocupación por la memoria es paralela a la presión de los diversos colectivos que trabajan por la recuperación de la memoria y que se articula en diferentes plataformas y asociaciones que desde planteamientos sectoriales (recuperación de fosas, exiliados, presos políticos y sociales etc.) quieren romper con el silencio oficial entorno al franquismo, las víctimas del mismo y la responsabilidad de los franquistas. Se busca, en definitiva, luchar contra el olvido, el revisionismo histórico y por una dignificación pública de la República y los republicanos.

Este trabajo social cada vez más visible hizo reaccionar al gobierno que vio en este punto una oportunidad de acercarse a su base social, hablando coloquialmente de ganar puntos por su izquierda.

La ley, una vez aprobada, deja en la izquierda parlamentaria y social un regusto amargo por el corto avance que supone (no se avanza en un punto fundamental: la eliminación de los juicios del franquismo que hacen que personas como Cristino García, héroe de la resistencia contra los nazis en Francia y asesinado por el régimen franquista, siga siendo oficialmente un bandido, por poner un caso ilustrativo) pero consigue lo que quiere el gobierno, frenar el debate en la calle y darle un plus de respetabilidad por la izquierda que pudo ser decisivo en su último triunfo electoral.

Hoy, un año después, la realidad es tozuda y el debate se ha reabierto. La operación estética del Gobierno se ha desinflado. Las disposiciones prácticas de desarrollo de la Ley han sido muy escasas y siempre al albur de la presión parlamentaria o de necesidades del propio gobierno (para tapar otras noticias) y las iniciativas parlamentarias para desarrollar la ley y ampliar algunos de los supuestos de la misma se han topado con una pinza parlamentaria (PP-PSOE) y mediática.

En este impasse nos encontrábamos cuando el Juez Garzón irrumpe a su estilo en el debate y en ejercicio de sus poderes plantea lo que, podíamos llamar, un “Juicio al franquismo” a instancia de varias asociaciones que ven en la vía judicial una esperanza para romper el bloqueo político y conseguir alguno de los objetivos fundamentales del movimiento de memoria, romper la arquitectura jurídica del franquismo, conseguir que el franquismo sea declarado un régimen genocida y, en consecuencia, acabar con esa ley de punto final que fue el consenso de la transición y lograr que el Estado como tal se hiciera responsable de la exhumación identificación y dignificación de las víctimas del franquismo.

Podemos discutir las motivaciones de Garzón (afán de notoriedad, ayudar al gobierno desviando la atención de otros asuntos y cualquier otra que se nos ocurra) pero no podemos negar que su intervención ha vuelto a revitalizar la reivindicación del movimiento por la memoria histórica, ha situado el debate de nuevo en el centro de gravedad de la actualidad y ha visualizado la posibilidad de que el Estado (porque el poder judicial es parte del Estado) tenga que intervenir de manera consecuente en la resolución de este debate y por ende en la dignificación pública de la República y los republicanos.

Para algunos la “Ley de Memoria Histórica” es el final de un debate que a partir de ahora se debe dejar a los historiadores, para otros un paso que nos acerca a un estado verdaderamente democrático, libre de las hipotecas de la transición, que pueda conducir a la ciudadanía a plantearse en un debate público el cambio de régimen político.

Llega abril el mes de la memoria, el mes de la República, el tiempo de visualizar las luchas y de ondear las banderas tricolores. Con la crisis en la cabeza no podemos dejar de pensar en los culpables y entre las posibles soluciones la nuestra: un estado que camine hacia la planificación democrática de su economía en un horizonte socialista, un estado republicano que recupere el valor del trabajo, de los trabajadores y trabajadoras y que establezca la justicia social como objetivo irrenunciable.



Lecturas recomendables



Negra. Ahora, a sus 87 años, todavía militante del PCE y de CCOO, ha llevado al papel todo lo que relató cuando comparecía en los actos públicos que lo homenajaban.

«Llevaba 22 años en la cárcel y ya me costaba recordar las cosas más elementales de la vida. Por eso escribí el poema *Decidme cómo es un árbol*». Ése verso da nombre al libro, que lleva por subtítulo *Memoria de la prisión y la vida*. Este poeta, que en realidad se llama Fernando Macarro, adoptó su nombre artístico en recuerdo de sus progenitores, también víctimas del alzamiento militar.

“El derecho a la pereza”.

Paul Lafargue.

Paul Lafargue (Santiago de Cuba, 15 de enero de 1842 - Draveil, 26 de noviembre de 1911) fue un periodista, médico, teórico político y revolucionario francés. Aunque en un principio su actividad política se orientó a partir de la obra de Proudhon, el contacto con Karl Marx (del que llegó a ser yerno al casarse con su segunda hija, Laura) acabó siendo determinante. Su obra más conocida es “El derecho a la pereza”. En la obra defiende que el anticapitalismo es precisamente eso, el derecho a la pereza, la palabra pereza ha sufrido toda una labor de desprestigio por parte del capitalismo, que nos ha inculcado a sangre y fuego que el trabajo dignifica. (claro que dignifica, pero no sólo el físico, también el artístico o intelectual, y con respecto al físico, este pierde toda su dignidad al prolongarse las excesivas horas que nos obligan a trabajar) Lafargue se pregunta cómo es posible que existan aborígenes o pueblos primitivos que trabajen un par de horas al día y el resto de la jornada la dediquen a vagar y cantar y dormir y pensar y vivir y nosotros, de una sociedad infinitamente más avanzada tecnológicamente tengamos que trabajar ocho horas diarias. Aristóteles decía que el día que las máquinas de hilar no necesiten a alguien que las controle el ser humano podrá vivir y dedicarse a pensar, él filósofo nos auguraba una era de descanso y tiempo libre que nos dejaría libres para soñar y pensar, cultivarnos como seres humanos. Bien, más o menos hemos conseguido realizar el milagro aristotélico, esto es, conseguir que las máquinas se automaticen, pero resulta, que en vez de liberar nuestro tiempo hemos triplicado nuestra jornada laboral. ¿Cómo es posible? Exigencias del capital, a mí no me pregunten. El fin de la revolución no es un triunfo de la justicia, de la moral, de la libertad y demás embustes con que se engaña a la humanidad desde hace siglos, sino trabajar lo menos posible y disfrutar, intelectual y físicamente, lo más posible. Al día siguiente de la revolución habrá que pensar en divertirse.

“Decidme cómo es un árbol.”

Memoria de la prisión y la vida

Marcos Ana.

Marcos Ana (Alconada, Salamanca, 1920) fue uno de los presos políticos que más tiempo pasó en las cárceles franquistas: 23 años. Cuando salió en libertad tenía 41. Y no conocía el amor. Pero sí se conocían sus versos. Él los escribía en la celda. Y los sacaba clandestinamente al exterior. Su poesía era la voz de los sin voz. Y cuando recuperó la libertad, recorrió toda Europa -menos Albania- y América, convertido en símbolo de la resistencia antifranquista. Allende lo recibió, y el Che, cuando era ministro en Cuba. Con Neruda estuvo en isla

“Memoria irredenta del franquismo”.

José Luis Pitarch

La automitificada “transición” fue en verdad “transacción”, bajo horcas caudinas o coacción de los franquistas pactantes con los demócratas (y, si no, no había democracia, partidos, elecciones libres). Tal semichantaje, con su lote de guetos y trágalas, habían de configurar a España como el único país de Europa, casi del mundo, con absoluta impunidad del fascismo. Nadie tendría responsabilidad por el mayor magnicidio de la historia celtíbera, el fusilamiento de la II República, ni por los crímenes y latrocinios de la dictadura, realizados por los socios y herederos españoles de Hitler y Mussolini. Y todo ese tinglado político incluía un monarca designado digitalmente por Franco, bajo curatela del Ejército del *caudillo*, ejército síndico del “atado y bien atado”.

Algunos de estos polvos mantienen hasta hoy sus lodos, somos el único país europeo que no ha reconocido cabalmente a los “resistentes” o combatientes antifascistas, aquellos últimos soldados de la República que no se rindieron en 1.939, ejerciendo el sagrado derecho de resistencia armada a la tiranía. Tampoco se atreve nuestra democracia a testimoniar pleno agradecimiento a los militares que, desde la UMD, pidieron el fin de la dictadura y se jugaron todo para quemar la pólvora golpista a sus compañeros más agrestes, dispuestos a impedir que llegase la democracia, y, si llegaba, a masacrarla, igual que habían hecho con la República.

Así, la democracia de que tanto alardeamos ha mantenido, treinta años rigiendo la Constitución, a más de cien mil españoles asesinados ferozmente y enterrados sin nombre por zanjas, pozos y barrancos, y aún no osa anular los aberrantes juicios sumarísimos del franquismo. Ni siquiera conocemos todo lo que pasó el 23-F, ni cuánto sabía de ello el rey. Y, mientras el hospital de la Seguridad Social de Burgos lleva el nombre de Yagüe, y Franco cabalga en la *capitanía general* de Valencia, con su escudo fascista presidiendo la puerta principal, no hay una calle ni costanilla en Valencia a nombre del valenciano General Vicente Rojo, ni han devuelto al pueblo toledano “Azaña” su nombre de siglos que le robaron en 1.936 sustituyéndolo por el del regimiento que lo “conquistó” para Franco. ¿A esto llaman “reconciliación”? ¿A este seguir pagando hipotecas que impuso el franquismo? ¿Hasta cuándo?

QUINTÍN CABRERA: HASTA SIEMPRE

Un artista que en cada recital, en cada disco, hizo suyo aquel verso de Neruda: "y no temer, y no pensar/dar para volver a dar..." Un cantante que desde siempre ha seguido el consejo de aquel viejo gaucho que le enseñó a tocar su primera milonga: "no hay que cantar mintiendo".



Quintín Cabrera nació en Montevideo, Uruguay, en abril de 1944 y falleció en Madrid, el pasado 12 de marzo de 2009. No hemos encontrado mejor forma de rendirle un sincero homenaje que publicando una de sus canciones, que tan bien recoge el gran viaje que fue la vida de Quintín.

Yo vengo de un país que ya no existe.

*Yo vengo de un país que ya no existe.
Del verdeclaro tiempo de la lluvia
que un barrio de baldosas milongueras
metió por las ventanas de mi casa
descubriendo mis rincones y mis libros
y los sueños escondidos en mi almohada.*

*Y me siento compatriota de los barcos
porque invento banderas que ponerles.
Ellos son como yo, van a los puertos
queriéndose quedar y no les dejan
aunque hablen el idioma de los muelles
y queden amarrados cuando llegan.*

*Lleno de mariposas mis bolsillos
para llevar conmigo primaveras
y aunque me hagan cosquillas con las alas
y peligro de quebrarse las antenas
las salvo de que se las lleve el viento
a posarse en flores que no deban.*

*Por eso caducó mi pasaporte.
Tengo tantos países para no tener nada
por ir dándome sin pensar en fronteras:
a nadie le importa en las aduanas
que llene de cielos mis bolsillos,
de mares y lunas mi guitarra.*

Letra y música Quintín Cabrera.

Mario Benedetti Poeta Uruguayo

Defender la Alegría como una Trinchera

*Defender la alegría como una trinchera
Defenderla del escándalo y la rutina
De la miseria y los miserables
De las ausencias transitorias
Y las definitivas
Defender la alegría como un principio
Defenderla del pasmo y las pesadillas
De los neutrales y de los neutrones
De las dulces infamias
Y los graves diagnósticos
Defender la alegría como una bandera
Defenderla del rayo y la melancolía
De los ingenuos y de los canallas
De la retórica y los paros cardiacos
De las endemias y las academias
Defender la alegría como un destino
Defenderla del fuego y de los bomberos
De los suicidas y los homicidas
De las vacaciones y del agobio
De la obligación de estar alegres
Defender la alegría como una certeza
Defenderla del óxido y de la roña
De la famosa pátina del tiempo
Del relente y del oportunismo
De los proxenetas de la risa
Defender la alegría como un derecho
Defenderla de dios y del invierno
De las mayúsculas y de la muerte
De los apellidos y las lástimas
Del azar
Y también de la alegría.*



¿CRISIS O TIMO?.

El dilema que no se cuestiona

El 28 de Octubre del 2008 el Banco de Inglaterra cifraba la factura del “desastre bancario” en 2’2 billones de euros. A pesar de tan disparatada cifra, la inyección de dinero público no le va a la zaga sino que la supera. A finales del 2008 los planes de estímulo y de rescate en 10 países sumaba 3, 122 billones de euros (Fuente: Reuters), sin contar posteriores planes, ni inyecciones de liquidez de los bancos centrales que pueden alcanzar los 2 billones.

Ante la lectura de estos datos mareantes, son muchas las conclusiones que se pueden extraer, éstas son algunas:

La Reserva Federal de Estados Unidos, donde se origina la crisis, hace rodar la máquina (si alguna vez paró) de hacer dólares endeudando a la población norteamericana a un alto interés.

La factura del “desastre bancario” es de 2’2 billones de euros, sin embargo, en los planes de rescate citados han “desembolsado” 3,122 billones de los bolsillos de los humildes ciudadanos.

Dejando al margen ese “pequeño” desfase, tal inyección de dinero puede ser discutible o no partiendo de la premisa de que los grandes bancos o multinacionales - estas forman parte de los bancos y viceversa - tengan pérdidas millonarias; pero salvo las excepciones de alguna quiebra de bancos hipotecarios, no comerciales, el resto obtienen beneficios. ¡Y qué beneficios!

Varios ejemplos de ganancias en los nueve primeros meses del 2008 que abarcan casi todos los sectores de la economía, el año de la “GRAN CRISIS” o del “GRAN TIMO”, según se mire:

Accenture (USA) gana un 36% más (1.159 millones \$) que en los nueve primeros meses del 2007, H&M (Suecia) 14% más (1.043 millones), Nokia (Finlandia) 36’4 % menos, aún así gana 3.412 millones de euros (en el año 2007 ganó un 67’5 más que en el 2006, 7.205 millones), Pfizer (USA) triplica beneficios (1.728 millones), Procter & Gamble (USA) gana 8’7 más (2.613 millones), Mapfre 41’6 más (715’6 millones euros), Banco Santander gana 5’5% más, 6.935 millones de euros (El mismo día que anunciaba estos datos pedía al Gobierno español que el destino de las ayudas a los bancos fueran secretas), Exxon Mobil (USA) gana 11.396 millones, beneficio récord que bate el récord del año pasado (28-7-2006. Exxon Mobil gana un 36% más en el segundo trimestre, 10.360 millones de \$ (7.810 millones de euros). En febrero del 2009 Exxon anuncia ganancias en 2008 por valor de más de 35.000 millones de \$, récord que bate ampliamente todos los récords de la historia de la economía. Shell (Países Bajos y Reino Unido) gana un 27% más (29.087 millones), Kraft Foods (USA) duplica beneficios, Ebro Puleva gana 60’4 % más, Sacyr reparte beneficios a 0’15 euros por acción, Banco Popular 0’13, Banesto 0’13, Banco Santander 0’14 (en total ha pagado tres veces dividendos a cuenta del 2008 con un importe similar a éste), Acciona 2’31, FCC 1’07, Ferrovial 0’77. Sin contar a todas las empresas que

están despidiendo a trabajadores a pesar de obtener beneficios.

Toda esta “crisis” oculta la deslocalización de la industria de los estados desarrollados; aunque el desempleo es bien visible. Y los gobernantes no harán nada por frenarlo; puesto que cuantos más desempleados existan, más se ablandarán nuestros ideales sobre las garantías sociales y salariales de los trabajadores. Los grandes empresarios no tienen prisa para “recolectarnos como la fruta madura”, la pobreza o el riesgo de caer en ella llevará a bajar el listón del salario o las garantías sociales para tener algún ingreso a final de mes.

Para finalizar vuelvo a la cuestión o pregunta que titula esta marabunta de cifras económicas positivas para unos pocos en detrimento de la gran mayoría que paga la factura, sufre recortes sociales y ve incrementado el precio de los productos básicos. ¿Crisis ó Timo?

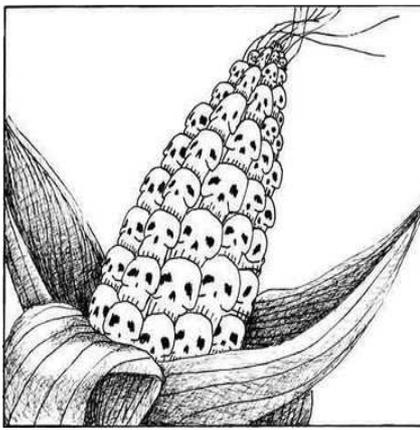
Si atendemos a la información de los grandes medios de comunicación, estamos ante la mayor crisis de la Historia del Universo conocido y alrededores.

Si atendemos a las cifras que cuantifican la crisis (2’2 billones) y su comparación con el dinero inyectado (3.1 billones), y le sumamos los beneficios de las grandes empresas; la crisis se torna del color del tapete del trilero. En el cuál los medios de comunicación y los políticos (ganchos) nos entretienen mareando la perdiz (“refundando” el capitalismo mientras “otros” están REFUNDIENDO el capital, es decir, creando un gran Monopolio Privado Global); mientras los “trileros” se guardan la “bolita” entre los dedos de la mano derecha, con la mano izquierda mueven los “cubiletos” de la necesidad, lejos de la vista del Pueblo sufridor que ve como no llega a final de mes y escucha de Reales lenguas que tienen que apretarse el cinturón, mientras las Reales cinturas se ensanchan. ¿Hasta cuándo y cuánto ha de apretarse el cinturón el Pueblo? ... Esa respuesta sólo la tiene el Pueblo y la tendrá cuando tome conciencia de la realidad y vea con claridad quién se beneficia con esta “presunta” crisis.

Un último apunte, en la última semana de octubre estuvo de visita en España, flanqueado por Esperanza Aguirre y Aznar, David Friedman (hijo de... Milton Friedman); este “gurú” propugna la desaparición del Estado para sustituirlo por servicios privados: en Educación, Sanidad, Policía, Ejército, Justicia (en el 2009 estamos descubriendo que quieren privatizar el turno de oficio). Esto se denomina anarcocapitalismo, que sostiene la necesidad de la desaparición del Estado porque según el derecho natural la coacción del Estado en todas sus formas es detestable. ¿Acaso no son más detestables sus ideas “Friedmanitas”, chantajes, coacciones, sobornos, mentiras, guerras, expolios, robos, asesinatos y mentiras que condenan a más de tres cuartos de la población mundial a la pobreza?

“...En una palabra, el sistema de la libertad comercial acelera la revolución social. Solamente en este sentido revolucionario, señores, yo voto a favor del libre cambio.”

Carlos Marx. Discurso en Bruselas. 7 enero 1848.



POR LA VIDA: NO A LOS ALIMENTOS TRANSGÉNICOS

Cada vez estamos más lejos de nosotros mismos. Nos alejamos de nuestra propia piel cada vez que menospreciamos la única patria sin fronteras que existe: la Tierra. Estas palabras, aunque pueda parecer lo contrario, vienen al caso, al caso de los transgénicos, o, como eufemísticamente se los conoce también: cultivos biotecnológicos. Como decíamos, nos alejamos de nosotros mismos en un sentido que nada tiene de poético, que nada tiene de metafórico, es una cuestión *física*. Los cultivos transgénicos provocan la contaminación de las aguas, el suelo y los alimentos en los que se depositan restos de residuos tóxicos, contribuyen a la aparición de plagas resistentes a los supercultivos, lo que supone el empleo de una mayor cantidad de productos agroquímicos para frenar dichas plagas; y, sobre todo, acarrear que la responsabilidad de las tierras recaiga sobre las empresas del sector de la biotecnología. La naturaleza y la alimentación pasan a convertirse en base del lucro, del beneficio capitalista. Uno de los modos de crear este beneficio ha sido patentar las semillas, lo que he generado la respuesta de algunas plataformas como "Semillas de Identidad" en Nicaragua. Los monótonos cultivos transgénicos siguen extendiéndose sobre la faz de los continentes y ya son 25 los países que en 2008 desarrollaban cultivos transgénicos, de lo que la ISAAA (International Service for de Acquisition of the Agri-Biotech Applications) parece sentirse orgullosa en su informe BREVE- 39 de 2008. Se atenta contra la biodiversidad al acabar con las variedades propias de cada lugar. Se nos obliga a olvidar el saber tradicional que había constituido la base de la relación respetuosa del ser humano con la naturaleza. Entre los pretextos para desarrollar estos cultivos se encuentra la hipócrita voluntad de frenar la crisis alimentaria, crisis que no hace más que empeorar en tanto que se niega la soberanía alimentaria de los pueblos, y se explota de forma intensiva la Tierra hasta que da sus últimos frutos y se vuelve yerma. Volvemos al principio de este artículo, ¿cómo no vamos a separarnos físicamente de nosotros mismos si somos la causa de nuestra muerte al esquilmar la Tierra?



Las crisis son buenas para pensar, pero también para vender espejismos.

Dinero tóxico. Política tóxica. Periodismo tóxico. Es lo que está sucediendo con la operación para resucitar la energía nuclear. El viejo lobby, aprovechando la crisis, y con propagandistas reciclados, vuelve a las suyas para reactivar el negocio, pero esta vez con el engaño de ofrecer el infinito. Presentarse como la energía limpia que puede frenar el cambio climático. En realidad, la energía nuclear, además de su trágico historial ecológico, ha sido uno de los mayores desastres económicos para la humanidad, con problemas "infinitos", como la basura radiactiva. Ahora se habla de construir 400 nuevas centrales y las grandes potencias recorren el mundo vendiendo el espejismo y, de paso, reventando el Tratado de No Proliferación. Es la locura final. La opción cianuro. Hay que perfilar el antiguo eslogan de ¿Nucleares? No, gracias. **¿Nucleares? No, estúpidos.**

